

Diablotexto

Digital



**La Guerra Civil en Guadix (Granada):
miradas casuales y evocaciones de un
conflicto**

***The Civil War in Guadix (Granada):
Casual Looks and Evocations of a
Conflict***

**ANTONIO REYES MARTÍNEZ
CENTRO DE ESTUDIOS PEDRO SUÁREZ**

antoniodelosreyes@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-8006-567X>

**Fecha de recepción: 30 de junio de 2023
Fecha de aceptación: 15 de diciembre de 2023**

***Diablotexto Digital* 14 (diciembre 2023), 94-123
DOI: 10.7203/diablotexto.14.27017
ISSN: 2530-2337**



Resumen: El presente artículo revela las evocaciones y experiencias vitales de una serie de personajes cuyo punto de unión es Guadix durante los años 1936-1939, trienio durante el cual tiene lugar la Guerra Civil española. Estos personajes, procedentes del ámbito del periodismo, la judicatura, la milicia o la literatura, llegaron hasta esta ciudad principalmente por motivaciones periodísticas o políticas. La información que nos legaron está relacionada directamente con el conflicto, aunque aportan otros datos de carácter histórico, antropológico y poético de gran interés. El testimonio de todos ellos es de gran valor para enriquecer el conocimiento sobre este negro periodo de la historia de Guadix y de España.

Palabras clave: guerra civil; Guadix; Granada; reporteros de guerra, Franquismo; compromiso literario

Abstract: This article reveals the memories and life experiences of a group of characters who are linked by Guadix in the years 1936-1939, the period of the Spanish Civil War. These characters, coming from the fields of journalism, the judiciary, the military or literature, came to this city mainly for journalistic or political motivations. The information they left us is directly related to the conflict, although we found other historical, anthropological and poetic data of great interest. They all provide very valuable testimonies that enrich the knowledge of this dark period in the history of both Guadix and Spain.

Key words: civil war; Guadix; Granada; war reporters; Francoism; literary engagement



Contextualización socioeconómica y política de la guerra civil en Guadix

El conocimiento de un acontecimiento tan relevante dentro de la historia de España como el de la guerra civil requiere de un estudio profundo y detallado. Si además, tenemos la intención de centrar el análisis del conflicto en una zona concreta, como la de Guadix, no es suficiente con sobrevolar el territorio, como lo hizo Antoine de Saint-Exupéry, sino que hay que descender hasta poner los pies en tierra para conocerlo de primera mano. En los años previos a la Guerra, Antoine de Saint-Exupéry sobrevoló Guadix haciendo la ruta postal de la sociedad Latécoère entre Toulouse y Dakar. Su amigo, el aviador Guillaumet, le inició en el conocimiento de la geografía española:

¡Mas qué extraña lección de geografía recibí! Guillaumet no me mostraba España. Por el contrario, la convertía en una amiga. No me hablaba de hidrografía ni de poblaciones. No me hablaba de Guadix, pero sí de tres naranjos que, cerca de Guadix, bordean un campo: “No te fíes de ellos, señálos en tu mapa...” Y los tres naranjos ocupaban ahora más lugar que Sierra Nevada (Saint-Exupéry, 1979: 100).

El idílico paisaje de Guadix que conocía el autor de *El Principito* desde las alturas en nada correspondía a la situación de sus pobladores, que en breve pasarían a ser los protagonistas de uno de los peores episodios de su historia más reciente. Ese Guadix “entre naranjos” pasó a convertirse en un Guadix ensangrentado, dentro de una España Ensangrentada, nombre con el que Saint-Exupéry, acreditado como periodista desde 1937, dio a conocer sus reportajes de la guerra.

Al igual que sucedió con el autor francés, el conflicto bélico que enfrentó a las dos Españas durante los años que tercian entre 1936 y 1939 atrajo a numerosos periodistas y reporteros de todo el mundo, llegados a la península con el objetivo de cubrir la información de una guerra fuertemente mediatizada por los medios de comunicación, tanto de la República como del Frente Sublevado. La multiplicación de los frentes de guerra provocó que una gran parte de estos periodistas se dedicara a recorrer la geografía peninsular en busca de la noticia.



El interés por las numerosas crónicas que se generaron en tan poco espacio de tiempo estriba no solo en la valiosa información que ofrecen del devenir de la guerra, sino que a veces dejan entrever la intrahistoria del mundo rural español mostrando la vida cotidiana de pueblos y ciudades pequeñas como Guadix, conformada, en aquellos momentos, por jornaleros y campesinos y duramente golpeada por la crisis económica (Lara, 1999: 80-81). Es la panorámica que nos dibujó Ilyá Ehrenburg en los años previos al conflicto:

En Guadix, la gente no mora en casas, sino en cuevas. Parecen reminiscencias atávicas de otra época; pero, ¡quíá!, no es más que una ciudad de provincia corriente, silenciosa, miserable, donde las cuevas son una prolongación de las casas. Los moradores de estas cuevas tienen que pagar un alquiler mensual a los “caseros” (Ehrenburg, 1932: 7).

Este periodista y escritor ruso, gran conocedor de la España prebélica¹, supo captar muy bien las circunstancias económicas de la mayoría social accitana de la época, que se caracterizaba por la pobreza y donde sus moradores más pobres ni siquiera eran propietarios de las viviendas más humildes de la ciudad, las cuevas.

En este contexto, la llegada de la II República, significó para las capas más desfavorecidas de la población un hálito de esperanza, por las promesas de cambio y mejora en aspectos como el de la propiedad de la tierra, la reforma agraria, el acceso a la cultura o a la educación. En esta última cuestión se materializaron algunos avances, creándose un instituto de enseñanza secundaria, público y gratuito, propuesto por las autoridades locales a los ministros de Hacienda, Indalecio Prieto, y de Instrucción Pública, Marcelino Domingo, a su paso por la estación de Guadix camino de Almería, acompañados

1. Ilyá Grigorevich Ehrenburg (Kiev, 1891 - Moscú, 1967). Descendiente de familia hebrea, con tan sólo 18 años emigró a París, tras haber pasado varias veces por las cárceles de la Rusia zarista. Pocos años después, de vuelta en Rusia, colaboró activamente en las luchas estudiantiles a favor de la Revolución Rusa de 1917. Tras tomar partido por el bando “rojo”, contra el “blanco”, durante la Revolución de Octubre y la durante la guerra civil Rusa (1919-1924), volvió a Francia en 1922 y viajó por Europa. Tras su visita a España en 1931, se instaló definitivamente en la URSS, aunque volvió en repetidas ocasiones, hasta completar sus extraordinarios diecisiete reportajes entre diciembre de 1931 y mayo de 1936 (Piquero, 2014: 86-88, 99).



por Miguel de Unamuno y Victoria Kent. Se formó una comisión que convocó una asamblea de padres en el Liceo, presidida por el alcalde Jesús Vergara, en la que se acordó crear un Instituto y una Escuela de Artes y Oficios. El nuevo ministro de Instrucción Pública, Fernando de los Ríos, autorizó en 1932 un colegio de segunda enseñanza y se consiguió del obispo Manuel Medina Olmos la cesión del antiguo Seminario Menor como local del Instituto, que se puso en funcionamiento en octubre del aquel mismo año bajo la dirección de Manuel de Castro (Jaramillo, 2011: 295), con profesores de la talla de Hermenegildo Lanz, colaborador de Federico García Lorca en su proyecto de teatro popular.

Conforme avanzó el periodo la situación política se fue polarizando a pasos agigantados, en gran medida por la difícil situación económica derivada del altísimo paro campesino y por la fuerte influencia del sistema caciquil. María Lejárraga, en el primer mitin que dio en Guadix en el marco de las elecciones de 1933, acompañada por el senador socialista José Prat, recordaba que una anciana se le acercó mostrándole unas hierbas silvestres que llevaba en una cestilla indicándole que era todo lo que tenía para darle de comer a sus nietos (Rodrigo, 2005: 293-294). En otro mitin en Guadix, junto a Fernando de los Ríos, sus adversarios políticos sabotearon el acto sobornando al campanero, con lo cual las campanas no dejaron de repicar durante todo el tiempo que duró el acto (Rodrigo, 2005: 272).

En este aciago contexto da comienzo la guerra civil en Guadix con la sublevación del cuartel de la Guardia Civil, situado en pleno centro urbano, a escasos metros del palacio episcopal y del ayuntamiento, dos enclaves que acapararán un gran protagonismo durante la guerra. Como reacción a esta sublevación se creó el Comité Revolucionario de Defensa. Tras el refuerzo de posiciones de ambos bandos, se produjo el asalto al cuartel por parte de las fuerzas republicanas hasta que lograron la rendición de los acuartelados. Casi una veintena de guardia civiles murieron, otros consiguieron escapar a Granada y el resto fueron detenidos (Toribio, 2014: 59).



La represión contra los sublevados y los señalados se materializó en saqueos, incendios y destrozo de numerosos monumentos eclesiásticos y civiles (Cambil y Arias, 2014: 339-342). Una parte de este patrimonio se salvó gracias a la labor del pintor Rafael Zabaleta, que ejerció durante este periodo funciones oficiales de Conservador del Tesoro Artístico Nacional en Guadix y Baza (Vergniolle, 2008: 49). Además, hubo una serie de asesinatos de personas ligadas a los partidos conservadores y miembros del clero, incluido el del obispo Manuel Medina Olmos (Pérez López, 2020: 291-293).

Durante los meses siguientes se conformó el Comité Central Obrero Antifascista, dando paso a las primeras incautaciones de bienes y la colectivización de los Cortijos de los Bernabeles, Cenascuras, Conejo o Asensia y pequeñas industrias como la Tintorería “Lina Odena” (Pérez López, 1993: 41, 45). Este último negocio adoptó el nombre de la famosa miliciana comunista cuyo papel fue determinante durante el transcurso de la guerra en Guadix. Lina formó parte del batallón que, procedente de Almería, ocupó Guadix. Además, fue cofundadora del periódico *La Voz de Guadix* y corresponsal de *Mundo Obrero*. Se suicidó antes de caer en manos de un control falangista situado a la altura del municipio de Albolote. Su muerte causó un gran impacto debido a su juventud y al hecho de ser una mujer miliciana, convirtiéndose en un icono de la lucha antifranquista. Sus gestas inspiraron numerosos poemas como el que compuso el poeta Pascual Pla y Beltrán titulado: “A Lina Odena, muerta entre Guadix y Granada” (Caudet, 1978: 80).

Entre la capital de la provincia, donde sí había triunfado el bando sublevado, y Guadix, que se mantuvo fiel a la República, se estableció una línea a la altura del Puerto de la Mora que separará ambos territorios durante casi todo el tiempo que duró la guerra.

Durante la guerra, la ciudad permaneció asediada por los continuos bombardeos del bando nacional, por lo que hubo que construir numerosos refugios para proteger tanto a la población civil local como a los más de seis mil refugiados que llegaron huyendo de otras zonas del conflicto (Fernández



Andújar, 2021: 331). Para su elaboración se siguieron las pautas que marcó el gobierno de la República, aunque adaptadas a las peculiaridades de Guadix, la geología arcillosa del terreno donde se asienta la ciudad facilitó la excavación de estos espacios. Junto a los refugios se aprovecharon bodegas, sótanos, galerías de agua, las criptas de las iglesias o las propias cuevas (Rodríguez Domingo, 2019).

Los dos últimos años del conflicto estuvieron marcados por las diferencias de criterio entre los socialistas y los comunistas, partidarios de la estructura republicana, y los anarquistas, inclinados hacia la revolución. Estas diferencias acabaron en enfrentamientos como el del caso Maroto, que analizaremos más adelante.

La entrada de las tropas sublevadas al mando del general Lorenzo Tamayo, a finales de marzo del 1939, marcó el final de la guerra y el inicio de un largo periodo de ejecuciones sumarias y represión en campos de concentración como el de la Azucarera situada junto a la estación de ferrocarril o el de la Espartera en Benalúa de Guadix (Garrido, 2012: 28-35).

Testimonios, experiencias y recuerdos

Aunque las fuentes de información periodísticas son de capital importancia para el conocimiento de este conflicto, no hay que desdeñar otras fuentes de información coetáneas, especialmente de escritores, poetas o personajes anónimos que, una vez finalizada la contienda, quisieron dejar por escrito su testimonio. En este artículo se conjugan algunas de ellas con la voluntad de arrojar algo más de luz a este periodo de nuestra historia.

En el tiempo que duró el enfrentamiento pasó por Guadix gran número de personas por muy variados motivos: huir de la Granada sublevada o de la llamada “Desbandá de Málaga”², luchar en el frente de la guerra o de camino a otros frentes, socorrer heridos, traer materiales o víveres a los soldados, etc.

2. El testimonio de Salvador Guzmán es un claro ejemplo de la situación por la que atravesaron



El conflicto también focalizó las miradas de numerosos periodistas, convirtiendo a Guadix en la zona cero de la noticia, de hecho, desde el Frente de Guadix salió la información del asesinato del poeta Federico García Lorca, recogida por un corresponsal del periódico de Albacete (Gibson, 1981: 283). Junto al gremio de periodistas, hay que sumar el testimonio de escritores, poetas, jueces o militares que pusieron negro sobre blanco las acciones, reacciones y resistencias de los habitantes de Guadix ante la guerra, entremezcladas con las vivencias personales y las consecuencias que a cada uno de ellos les acarreó el conflicto. Unos, escribiendo sobre el terreno y otros, evocando sus recuerdos una vez pasada la guerra. A continuación, exponemos brevemente el perfil biográfico de los más relevantes y su experiencia en Guadix durante el conflicto.

Ksawery Pruszyński (Volhynia, 1907-Rhynern, 1950)

Destacado periodista, escritor y diplomático polaco cuya orientación política fluctuó desde el conservadurismo de su juventud hasta simpatizar con el comunismo. Cubrió, como corresponsal, la guerra civil española entre septiembre de 1936 y principios de 1937, convirtiéndose en un defensor del bando republicano. Durante su estancia en España, redactó gran número de artículos que fueron dados a conocer en la revista de tendencia liberal *Wiadomosci Literackie* (Noticias Literarias). Sus equilibrados textos, a pesar de las imprecisiones por desconocimiento del país, fueron producto de su observación directa a pie de campo, poniendo el foco en el lado humano de la noticia, aunque sus crónicas fueron tildadas de arbitrarias e imparciales en Polonia en ese momento (Muñoz, 2015).

Recala en Guadix y fruto de su estancia en la ciudad elabora uno de los artículos que conforman la obra titulada *En la España Roja* y que el propio autor

los que abandonaron Málaga durante la llamada "Desbandá". Tras una escala en Almería, se refugió junto a su familia en una cueva en Benalúa de Guadix. Allí pasó la guerra, enfermo de tifus y pidiendo limosnas. Tras el fin del conflicto, regresó a Málaga, fue arrestado y pasó cinco años en prisión (Torres, 2020).



editó en 1937 para su publicación en forma de libro. A pesar de ser uno de los primeros libros escritos sobre la guerra civil, su traducción y publicación en español ha tardado más de 70 años en hacerse realidad.

Lo que más le impactó en Guadix fue su visita a las cuevas que, aunque los nativos lo mostraban como un barrio pintoresco, para Pruszyński era más bien símbolo de atraso de la sociedad, de hecho, ni siquiera los efectos de la guerra habían llegado aquí mientras el resto de la ciudad había sido destrozada por los bombardeos. La imagen que recibe Pruszyński de los gitanos, etnia que mayoritariamente habitaba lo que él define como madrigueras, no podía ser más negativa, pues ni trabajaban ni participaban en la guerra. En cambio, participaron en los saqueos que se produjeron durante el conflicto. La peor parte se la lleva el género femenino de esta etnia, empujadas a ejercer la prostitución para sobrevivir. Pruszyński no se detiene en la mera descripción de este barrio y la marginalidad de sus moradores, sino que hace una dura crítica a los revolucionarios, que no han hecho nada por mejorar la vida de la gente de las cuevas:

En Guadix, la primera ciudad de veras que visitamos en nuestro viaje un tercio de la población vivía en cuevas de barro. Nos las mostraban más bien como una peculiaridad y no como una imagen del atraso. Allí vivían los gitanos, un grupo siempre al margen de la sociedad del país. Se negaban a trabajar en las fábricas de la incipiente industria de la ciudad, tampoco participaban en la revolución, además se les acusaba de tomar parte activa en los saqueos que se habían producido durante los combates por la ciudad entre anarquistas y militares. [...] Las bellas gitanas nos ofrecían su amor. El secretario local del Frente Popular me dio a entender que, por la tarde, cuando no estuviese mi compañera, podríamos disfrutar de sus encantos.

Guadix había sido bombardeada. Edificios enteros, tramos enteros de las calles estaban llenos de escombros. La revolución había pasado por aquí como un huracán y, sin embargo, al contemplar los barrios en los que se encontraban las madrigueras de los gitanos, tuve la impresión de que su arada había sido poco profunda, de que no había logrado cambiar las condiciones de vida de estos hombres de piedra, pero tampoco los revolucionarios son conscientes de que habría que poner fin a estas madrigueras de barro, a esta forma de vivir, al hecho de que las muchachas tengan que vender sus cuerpos (Pruszyński, 2007: 147-148).

Si bien el fragmento deja entrever que Pruszyński sí critica a los revolucionarios, no parece que tenga una visión positiva del pueblo romaní, más bien todo lo contrario, trata de alterar a esta comunidad. Johannes Fabian en



su obra, *Time and the other*, argumenta que un recurso clásico para alterar a ciertas poblaciones es situarlos en un pasado prehistórico, representado aquí por la cueva, definida como “madriguera” y a los cueveros como “hombres de piedra”, negándoles la contemporaneidad. La hipersexualización de las gitanas es otro clásico recurso de los discursos racistas.

Pruszyński relató en su obra diferentes momentos de la vida cotidiana que en tiempos de guerra perdían toda cotidianidad para pasar a convertirse en momentos casi surrealistas, especialmente en la adquisición de medicinas, zapatos o carretes de fotos.

La primera anécdota le ocurrió en una farmacia. Cuenta que el personal que atendía el establecimiento no dudó en regalarle las medicinas que solicitó al comprobar que podrían estar ante un periodista o mucho peor, un funcionario de la revolución o un camarada republicano. Las explicaciones que dio acerca de su presencia en Guadix no sirvieron de nada:

Por la tarde mi compañera no se encontraba bien y fui a la farmacia para comprarle una medicina. Me la dieron en seguida, pero no aceptaron mi dinero. Pensé que me confundían con un columnista extranjero, un funcionario de la revolución en misión oficial. Así que enseñé mi documentación que indicaba que mi viaje tenía carácter periodístico y, por tanto, estrictamente privado. Pero tampoco. Ni los papeles me sirvieron esta vez. «No soy compañero», dije al final, ¡queriendo subrayar una vez más el carácter privado de mi viaje! Mi afirmación casi les produjo pánico: me metieron la medicina envuelta en la mano y me echaron casi a empellones (Pruszyński: 2007: 148-148).

Por otro capítulo del libro, sabemos que la enfermedad de su compañera se agravó y tuvo que ser hospitalizada cuando se encontraban en Almería. El Frente Popular les brindó los servicios de un médico que se convirtió en el principal confidente del periodista (Ramírez, 2016: 242).

No tuvo igual suerte en la compra de zapatos, pues solo quedaban tallas demasiado grandes o pequeñas. Los números de calzado más estandarizados estaban agotados, motivo por el cual los cuatro dependientes que atendían el establecimiento parecían aburrirse detrás del mostrador:

Cerca había una zapatería. Quise comprobar si en esta ciudad encantada se podían conseguir gratis también los zapatos. Entré y pedí que me los enseñaran. Tenían



números sólo a partir del 48, o algo así, y también números para pies como de chinos. Los cuatro dependientes de una tienda grande y vacía se aburrían detrás del mostrador y de la caja, llena de bonos de requisamiento, casi todos sin sello oficial. Sin ninguna dificultad se podía constatar —si esta constatación tuviera algún valor estadístico— que grandes eran las fluctuaciones de los números de pies de los adultos —los niños no podían requisar— en Guadix. Eso tampoco significaba que en Guadix no se vieran personas descalzas (Pruszyński: 2007: 148).

Pruszyński vuelve a recurrir, al igual que lo hizo con los gitanos, a un estereotipo racista cuando hace referencia a los pies pequeños de los chinos. La alusión a los bonos de requisamiento indica el grado de colectivización que se produjo en el comercio accitano durante los años de conflicto y el control que ejercieron los comités republicanos sobre todo tipo de producción, ya fuera comercial, agrícola o ganadera.

Tampoco pudo hacerse de carretes para la cámara, artículo que debía estar muy solicitado entre la población, según declaración de Pruszyński, dado que el dueño del establecimiento estaba ganando dinero con los revelados fotográficos:

En otra tienda pedí carretes para mi Kodak No tenían ni carretes ni cámaras de fotos. En cambio, el dueño obtenía un buen beneficio del revelado de fotos. Él, a diferencia del vendedor de zapatos, obtenía algún beneficio del stock de cámaras que le habían requisado, y que funcionaban de forma febril en manos del pueblo (Pruszyński, 2007: 148-149).

Un aspecto de gran interés en el que Pruszyński reparó fue en las llamadas “Fake News”, un concepto que puede parecer moderno pero que ya estaba presente en conflictos como el que analizamos en este artículo, aunque con una proyección local. El anticlericalismo subyacente en la guerra civil derivó en situaciones como la que recoge estando una noche en la casa capitular del palacio episcopal, convertida en Socorro Rojo Internacional, donde un grupo de personas le comentan la existencia de publicaciones pornográficas en la biblioteca diocesana, aunque en verdad nadie las había visto, por lo que posiblemente nunca las hubo. A estos mismos también les producía indignación que en las estanterías de dicha biblioteca pudiera haber libros de Montesquieu o Voltaire:



Pasé la noche en el local del Socorro Rojo Internacional, que se había instalado en la casa capitular de los canónigos de la ciudad. Los muebles eran una mezcla del viejo estilo español y del peor gusto burgués, pero no eran una prueba de la riqueza de los canónigos. Me contaron que en la biblioteca se habían descubierto unas asombrosas publicaciones pornográficas. Me enseñaron la biblioteca: encontré muchos libros religiosos del siglo pasado, libros de viajes y de relatos, publicaciones periódicas españolas del tipo *Niwa* parecidas a nuestros semanarios, en definitiva, un conjunto bastante vulgar pero nada perverso. Pregunté por la pornografía: nadie había visto esas publicaciones, tampoco me supo decir nadie qué había pasado con ellas. En cambio, con gritos de indignación me enseñaban libros tan indecentes como *Las cartas persas* de Montesquieu y *Cándido* de Voltaire (Pruszynski, 2007: 149).

Los bulos sobre la existencia de literatura pornográfica eran una mezcla de la ignorancia de la población del momento y del odio generado hacia la Iglesia, no olvidemos que el estamento eclesiástico y su patrimonio serán uno de los principales perjudicados en este conflicto en Guadix. Al destrozo y quema de iglesias y conventos se unió el de las pérdidas humanas. Ante estos acontecimientos y los que contempla en otras ciudades, Pruszynski reflexiona sobre el origen del conflicto, que él achaca a las deficiencias económicas del país y al mantenimiento de un sistema feudal bajo la apariencia del capitalismo (López, 2007: 362-363).

Jesús Izcaray (Béjar, 1908 – Madrid, 1979)

Su infancia transcurre entre Salamanca, Madrid y Burgos al cuidado de diferentes familiares. A los 21 años se marcha a Madrid como voluntario al regimiento de infantería León n.º 38, donde cumple el servicio militar. Colabora con el periódico *El Imparcial* en diferentes secciones y realiza crónicas deportivas de boxeo y fútbol. En años siguientes colabora en otros medios de la capital como *El Heraldo de Madrid* y *La Voz*. En 1933 se incorpora al diario *Luz* y a la UGT. A partir de 1936 se afilia al partido comunista y empieza a cubrir los sucesos de la guerra para el rotativo *Ahora*. En la crónica publicada el 15 de septiembre acerca de los gitanos y la guerra señala lo siguiente sobre este colectivo en Guadix:



Dos betuneros eran gitanos. Gitanos listos y ambiciosos porque mientras limpiaban las botas a los señoritos conspiraban. Un día los fascistas cruzaron las palabras por debajo de la mesa:

- Mil pesetas si matáis a Juan Cortés.

Los gitanos dijeron que sí, pero los veladores oyen y Juan Cortés se enteró. Sus compañeros de Comité decidieron:

- ¡Qué vengan presos los limpiabotas!

Codo con codo cantaron la gallina. Y hablando y hablando implicaron en el intento de atentado a todos los gitanos de Guadix. Como estábamos ya en plena guerra, pronto se dictó sentencia. Una dura sentencia de circunstancias:

- ¡A trabajar todos!

Guadix es frente de guerra. Allí mismo se han sostenido varios días de lucha contra los facciosos.

¿Qué van a hacer éstos?

¡Que caven las tumbas!

Entre gritos, ayes e imploraciones los llevaron al cementerio.

- ¿Por qué no las cavan los milicianos?

Porque todos los milicianos hacen falta en el frente.

Hundieron los azadones sin superstición en la tierra fúnebre.

¿Cuántas?

Hay que abrir fosas para un año.

¿Va a durar tanto la guerra?

Eso no os preocupe.

Ocho horas diarias de trabajo, pero como de los gitanos nadie se fía, ninguno sale del cementerio. Mascullando maldiciones y jipando ayes piden que le saquen de allí, so pena de suicidio. Se les da de comer lo que comen todos, pero ellos chillan:

- Comer aquí sin lavarse las manos trae mala pata.

Les vigilan cuatro viejos con escopetas.

- Al que salte la lápida se le sacude un tiro.

Las mujeres de los gitanos hacen la limpieza en la Casa del Pueblo y en los cuarteles de las Milicias (Izcaray, 1936: 8).

Izcaray expone un crudo relato de la realidad de esta minoría durante la guerra civil y la extenuante labor que les fue encomendada a estos hombres. El texto destila odio y racismo de principio a fin, pues no escatima el autor en utilizar todos y cada uno de los estereotipos que perseguían al pueblo gitano en esos momentos: supersticiosos, ladrones, vagos, gente de no fiar, etc. Su opinión sobre ellos es mucho peor que la expresada por Pruszyński.

Izcaray agrupó toda su producción cronística en un libro publicado en 1978 bajo el nombre de *La guerra que yo viví*. En el prólogo avisa al lector que no se trata de un texto objetivo, dada su militancia al partido comunista, aunque señala que lo escrito es “lo que vieron sus ojos y lo que escucharon sus oídos” (Izcaray, 1978: 7-8).



Antonio Oliver Belmás (Cartagena, 1903 – Madrid, 1968)

Poeta de la Generación del 27, crítico literario e historiador. Fue colaborador de las Misiones Pedagógicas y fundador de la Universidad Popular de Cartagena. Al desencadenarse la guerra civil, decidió unirse al ejército republicano. En septiembre, fue destinado al Frente Sur de Andalucía por la Dirección General de Comunicaciones, para ocuparse de la Emisora “Radio Frente Popular” número 2, prestando servicios como telegrafista en diferentes ciudades de las provincias de Granada y Jaén (Fernández Rubio, 2020: 144). Durante su estancia en Guadix estuvo acompañado brevemente por su mujer, la poeta Carmen Conde:

Allí llegué yo con mis 28 años cumplidos y un amor infinito por quien me llamó, y a él se lo dije muchas veces, no me gusta en absoluto estar entre militares de carrera o de ocasión, pues era y será siempre enemiga de las guerras y en guerra vivíamos todos. Si embargo no faltó mi voluntad jamás si mi marido quería que le acompañara (Andrews, 2007: 117).

Oliver publicó en sus artículos la información sobre la evolución de la guerra, aunque en ellos no faltaban las descripciones del paisaje y la vida en el campo que contrastaban con la dureza del conflicto y el miedo a ser interceptado por el enemigo, tal y como podemos leer en la noticia titulada: “El Infierno Granadino”, publicada en el periódico alicantino *El Día* el cinco de octubre del 1936:

Cuarenta kilómetros me separan en carretera de Granada. Las huertas donde el trabajo no se ha detenido no dan la sensación de que ahí mismo está la lucha. Este río, el Purullena, que va entre chopos, frío y en transparencia, aunque baja de Sierra Nevada, no sabe nada de la sangre caliente que un poco más allá de su nacimiento corre por causa de la guerra civil. Y, sin embargo, pasados estos montes [...] están las avanzadas, y algunas a diez kilómetros de la ciudad de la Alhambra. Pero entre Granada y Guadix, que es hoy la verdadera capital de la provincia de Granada, parece que las serranías son infranqueables. Es el nudo de la Penibética que alcanza alturas muy superiores a las de la meseta central; atravesar esas montañas viniendo de Granada es pasar frío, incertidumbres, temores; exponerse a caer en una y otras avanzadillas. Y sin embargo, diariamente lo pasan hombres fugitivos de la terrible tiranía fascista (Oliver, 1936: 1)

El escritor cartagenero, en el “Romance fronterizo de la guerra civil” recogido en el *Romancero General de la Guerra de España*, expresa la tristeza



de la naturaleza por el secuestro de Granada por parte de los “lobos fascistas”. El sentimiento de pérdida por este secuestro es tan profundo que no es solamente humano, sino que alcanza al campo, al cielo, a las serranías, produciéndose una total personificación espacial. La ciudad será liberada, según el poema, por hombres que vendrán de aquellos pueblos y ciudades que permanecen en el bando republicano, entre ellos Guadix, y de nuevo volverá la alegría:

Alerta! Los milicianos,
despiertos los de la Armada,
en pie las fuerzas leales
que ponen cerco a Granada.
Las serranías están tristes,
triste está Sierra Nevada,
tristes el campo y el cielo,
tristes las orillas claras,
porque los lobos fascistas
han secuestrado a Granada.
De Alicante, Cartagena,
de Murcia, Guadix y Baza
vienen hombres, llegan hombres
a librar la secuestrada.
De nuevo estarán alegres
Colomera, Calicasas,
Deifontes, El Molinillo,
Iznalloz, Guadix y Baza.
De nuevo el campo y el cielo
mostrarán orillas claras;
será más pura la nieve
que cubre Sierra Nevada
cuando las tropas leales
-¡oh qué luz republicana!-
cierren el arco que ahoga
al fascismo de Granada (Oliver, 1944:127).

La dedicación de un poema a la descripción de una batalla o lugar específico y la forma en cómo se realiza, no es circunstancial sino que se debe sobre todo a los acontecimientos históricos que afectan a una determinada zona y secundariamente a la ideología que impulsa al poeta a circunscribirse en un determinado bando (Molina, 2015: 391-404).

Los poemas de romancero o de cordel tenían una extensa tradición en España y contaron con gran predicamento entre la población, pues eran un



medio para conocer historias y sucesos acaecidos en cualquier rincón de país. Tuvieron gran difusión, especialmente hasta la generalización de la prensa escrita, aunque volvieron a resurgir con fuerza durante la guerra civil. El primer *Romancero de la guerra civil*, dirigido por Manuel Altolaguirre se publicó en 1936. Al año siguiente, salió a la luz el *Romancero general de la guerra civil*, a cargo de Emilio Prados, que seleccionó 335 poemas de los más de 900 recibidos en la revista *El Mono Azul*, tanto de poetas reconocidos como de escritores anónimos. El conjunto de todos los poemas lo recogió Rafael Alberti en su obra *Romancero General de la Guerra Española* (Buenos Aires, 1944). En estos poemas, se trata de mostrar al pueblo como protagonista de una proeza colectiva, recuperando el aliento épico del romancero histórico.

Se convirtieron en una herramienta más de propaganda política e ideológica y de exhortación de la valentía de los milicianos, tal y como recoge el romance de Antonio Oliver. La temática era variada, podía versar sobre una batalla, la toma de una ciudad, el homenaje a un héroe o heroína muerto en combate, como el caso de Lina Odena o una crítica al adversario, aunque siempre tenía la guerra como hilo conductor. Buena parte del éxito del romancero fue la utilización de un lenguaje llano, inteligible para el pueblo y directo en su mensaje (Pagès i Blanc, 2018: 275).

Eduardo Capó Bonnafous (Málaga, 1906 – Mallorca, 1976)

Doctor en Derecho, empezó su labor como juez en Huéscar en 1934. Durante la Guerra, cuando se crean los Tribunales Populares para las causas dimanadas de la rebelión militar, Capó es nombrado presidente del Tribunal de Granada, con residencia en Guadix, donde se traslada en enero de 1937. En 1939 salió para el exilio, primero en Francia y después en República Dominicana y México. Tras la amnistía de 1969, volvió a España y fue reintegrado en la carrera judicial.

En su obra titulada *La Estrella Polar. Memorias de un Juez de Instrucción* recogió su experiencia judicial en el trascurso de la Guerra en la provincia de Granada. Uno de los episodios más complejos lo vivió en Guadix, ciudad en la



que tuvo que enfrentarse al dirigente anarquista Francisco Maroto del Ojo para evitar los asesinatos sin juicio previo:

Cuando se crean los Tribunales Populares para las causas dimanadas de la rebelión militar, Capó es nombrado presidente del de Granada, con residencia en Guadix, en 1937. En Guadix predominan dos columnas de milicianos, en conflicto entre ambas, una socialista y la otra anarquista. Había habido 135 “paseos” atribuidos a la columna anarquista, dirigida por Maroto. Las instrucciones de Capó eran las de acabar con esos asesinatos.

Tras enfrentarse a Maroto, para evitar la muerte de cinco detenidos que éste tenía en su poder, consiguió a partir de ese momento imponer el criterio judicial y que no hubiera “más paseos” en Guadix.

Capó recuerda la frase que pronunció Maroto al respecto: “Si es él (Capó) el que va a juzgar, no hay nada que decir. Y desde entonces no hubo más paseos en Guadix (Manera, 2016: 16-17).

Eduardo Capó va alternando en su relato los asuntos de la guerra con las anécdotas y curiosidades propias del mundo judicial o militar. Cuenta la historia de Roberto, un joven magistrado del tribunal de Guadix y su cleptomanía:

Un día aparecía con un violín, otro día con libros en latín del obispado. Y cuando se fue movilizado con la quinta se llevó recuerdos muy concretos de todos sus compañeros (Manera, 2016: 23).

Tras la supresión de las milicias y la instauración del Ejército Popular, Eduardo Capó relata un surrealista enfrentamiento entre un capitán y un teniente, ambos de uniforme y en acto de servicio, que parece conducir inevitablemente a penas de muerte, hasta que se descubre que los galones de ambos militares eran falsos y habían sido adquiridos en una sastrería. Así que el problema se desclasa a una vulgar riña entre milicianos, con quince días de arresto. Capó denomina el suceso: “De cómo, por cinco pesetas, puede malograrse una espléndida carrera militar” (Manera, 2016: 23).

Las experiencias del juez Capó en Guadix son una muestra de los numerosos y variopintos acontecimientos que le tocó vivir y basculan entre lo trágico, lo triste, lo humorístico y hasta lo surrealista. Uno de los más sorprendentes fue el caso de los hermanos Carrasco, acusados por los milicianos, de poseer una esvástica nazi en su palacete del barrio de Santa Ana



de Guadix y que, en realidad, se trataba un lauburu, un símbolo mitológico vasco. A punto estuvieron de ser fusilados de no ser por el buen hacer de Capó (Manera, 2016: 17).

En definitiva, vivencias de la vida cotidiana en contexto de guerra. Aunque se trata de una obra de carácter autobiográfico, la información que se puede entresacar acerca del conflicto es de vital importancia para la reconstrucción de la historia de la guerra civil en las comarcas de Guadix, Baza y Huéscar.

Ferran Planes i Vilella (Bagá, 1914 - Barcelona, 1985)

Intelectual y escritor de ideología republicana y catalanista. Fue colaborador en el diario *El Día de Manresa* y en otros medios de prensa republicanos. Ingresó en el ejército ascendiendo hasta el grado de teniente. Su participación en la guerra civil le obligó a interrumpir su carrera de Filosofía y Letras en la Universidad Autónoma de Barcelona. Al finalizar el conflicto se exilió a Francia. Allí fue recluido en el campo de concentración de Saint Cyprien. Al salir de este campo trabajó en la construcción de la línea Maginot. Tras la ocupación alemana del país galo, fue encerrado en un centro alemán de trabajadores en Alsacia de donde consiguió escaparse hasta llegar a la Francia no ocupada. Allí trabajó como agricultor durante unos años hasta que consiguió volver a su tierra.

Publicó *El Desbarajuste* (Barcelona, Editorial Selecta, 1969), crónica personal sobre la guerra civil, el exilio con la ocupación alemana de Francia y la primera posguerra. Esta primera edición fue drásticamente censurada por el régimen franquista. El autor tuvo que eliminar las referencias a la represión de la posguerra, los temas ideológicos y las identificaciones con personajes de la obra con la vida real (Domínguez, 2014: 292-293). Aun así, se agotó tres semanas después de su publicación. La versión íntegra de la obra, recuperada del manuscrito original por el historiador Joaquim Aloy, fue publicada en 2011.

En esta obra refiere una primera estancia de quince días en La Calahorra, alojado en la casa de un abogado latifundista llamado José Morales, y seguidamente en Guadix ciudad, en la que señala que ya no existe obispo.



Recordemos que el prelado de la diócesis, Manuel Medina Olmos, había sido detenido y llevado a Almería, donde finalmente fue asesinado junto al obispo de Almería Diego Ventaja. Planes y su mujer vivieron en una cueva propiedad de Manuel y Angustias, dueños de una alfarería. A pesar de la distancia ideológica que separaba a ambas familias, el trato de Manuel y Angustias hacia Ferran, su mujer y su hermano siempre fue muy bueno, incluso una vez que se conoció la noticia de la pérdida de la guerra por parte de los republicanos (Planes, 2012: 241-243). Así describe la experiencia de la derrota militar:

El día 2 de abril de 1939, Guadix se levantó de la cama un poco alborotada. Nadie sabía quién era ni qué debía hacer. Unos querían marcharse; otros volvían o se quedaban. Yo era de estos últimos. Corrió el rumor de que a las cuatro de la tarde se escenificaría en la plaza mayor delante del Ayuntamiento, la entrada oficial del nuevo régimen. Mi familia y yo asistimos, pero antes me había arrancado cobardemente las insignias de teniente rojo que, paradójicamente, eran de color dorado. Estábamos acostumbrados a mantener los puños cerrados y costó un poco estirar la mano. Por lo que se refiere al brazo derecho, ya estaba acostumbrado a levantarse. Había orquesta militar, con bombos y platillos. Las nuevas fuerzas vivas estaban en primera fila. La guardia municipal se ocupaba de mantener un paso abierto para que los emisarios de Granada tuvieran vía libre hacia los soportales del Ayuntamiento. Los parias como nosotros, escogidos, nos situamos detrás. Desde allí todo se veía mejor y he de confesar que el espectáculo era bonito... casi tanto como la entrada triunfal de Aida, que había contemplado unos años antes en el Liceo. La orquesta militar sonaba. Nos aprendimos de memoria el Cara al Sol. Al llegar la comitiva oficial, la gente se puso a cantar y a gritar, incluidos nosotros. Solo las piedras de la calle y los que estaban escondidos lloraban (Planes, 2012: 21).

Describe su ingreso temporal en un campo de concentración situado en Benalúa de Guadix, en una antigua fábrica de pasta de esparto llamada “La Espartera” habilitada para tal fin. Dicha fábrica y la antigua azucarera de Guadix se convirtieron en los principales campos de concentración de la zona que el franquismo utilizó para detener y fusilar a los fieles a la república. Entre ambos centros se calcula que pasaron alrededor de 5000 prisioneros (Hernández de Miguel, 2019):

En cuanto a vosotros, los engañados, los que os dejasteis arrastrar por las hordas rojas, no temáis. La España Nacional es generosa. A los que no tengáis las manos manchadas de sangre, nada os pasará. Confiad en nosotros... [...] teníamos que presentarnos el día siguiente en el seminario. Allí ya nos dirían que debíamos hacer y adónde tenían que llevarnos. Mi hermano y yo acudimos puntualmente. [...] Al día siguiente nos acompañaron a una fábrica de elaboración de esparto de un pueblo vecino – Benalúa de



Guadix-, a la Espartada, como la llamaba la gente del país, que había sido habilitada como campo de concentración de prisioneros de guerra (Planes, 2012: 23).

Recibía alimento a diario gracias a su esposa, en contraste con el hambre que padecieron los presos que no disponían de nadie en el exterior que les pudiese proporcionar alimento:

Mi mujer hacia dos horas de camino todos los días para traernos comida, buena y abundante. [...] El que no tenía padrinos se quedaba sin bautizar; quiero decir: sin comer. [...] La comida llegaba, sí, pero siempre con retraso. Teníamos la prueba con los soldados que venían a limpiar nuestro cubo de la basura: pieles de naranja, vainas de habas tiernas, espinas de merluza. Todo lo aprovechaban” (Planes, 2012: 24-25).

Cuenta la salida del campo de concentración de Benalúa y aclara que la duración de la reclusión iba en consonancia con el grado de compromiso político del preso con la República:

Siempre, en toda circunstancia, la ilusión es la promotora de las acciones humanas. Allí, en el campo, solo teníamos una: obtener avales para que nos dejaran volver a casa. Poco a poco, íbamos consiguiéndolo. Mi hermano, menos comprometido, salió antes que yo. Dije a mi mujer que se fuera con él y, entre los dos, consiguieron que un buen día el jefe del campo me dijese: —*Mañana ya puede irse* (Planes, 2012: 26).

El relato de Ferran Planes no parece ser ni tendencioso, ni revanchista, ni épico, cuenta lo que le sucedió, sin añadiduras ni juicios ideológicos ni manipulaciones. En cambio, su testimonio es esclarecedor a la hora de entender los comportamientos y actitudes del ser humano en momentos de máxima tensión, donde afloran los miedos, los egoísmos y las traiciones, en definitiva, las contradicciones de la guerra.

Ricardo Carballo Calero (Ferrol, 1910- Santiago de Compostela, 1990)

Estudió Filosofía y Letras y Derecho en la Universidad de Santiago de Compostela. En esta ciudad entra en contacto con las entidades culturales gallegas del momento e inicia su militancia con el movimiento nacionalista. En 1931 participó en la creación del Partido Galeguista y colaboró en el



anteproyecto de Estatuto de Autonomía de Galicia de 1936. Entre 1933 a 1936 vuelve a su Ferrol natal, trabaja de auxiliar administrativo en el ayuntamiento de la ciudad y contrae matrimonio con María Ignacia Ramos. En estos años contribuyó con numerosas colaboraciones a las más destacadas revistas literarias e inició la publicación de sus libros poéticos, primero en castellano y después en gallego (Blanco García, 2020).

El alzamiento militar le sorprendió en Madrid, ciudad a la que había acudido para realizar el examen para optar a profesor de instituto de lengua y literatura. Carballo Calero se mantuvo fiel a la República, en el batallón Félix Bárzana de FETE-UGT, con el grado de teniente y participó en la defensa de Madrid y en Andalucía. Una vez terminado el conflicto, fue condenado en consejo de guerra a 12 años por separatista y recluido en la cárcel de Jaén. En 1941 salió en libertad provisional y regresó a su ciudad natal. Imposibilitado para ejercer la función pública, el filántropo y empresario gallego Antonio Fernández López le ofreció la posibilidad de refugiarse en la educación privada (entre 1950 y 1965) en el Colegio Fingoy de Lugo, en el que ejerció como consejero delegado, pues no estaba autorizado para ser director (Cochón, 1995: 108-110).

En su periplo por Andalucía, como oficial del ejército republicano, se estableció primero en Úbeda y luego en Jaén. Desde allí participó en rutas de inspección y vigilancia por las provincias de Jaén, Granada y Almería. Esta zona, alejada del conflicto bélico directo, le permitió a Carballo un contacto más directo con estas poblaciones que fueron su fuente de inspiración poética. Dedicó composiciones a los pueblos jienenses de Úbeda, Linares, Rus, Canena y Vilches. A los municipios granadinos de Baza, Don Diego (Villanueva de las Torres), Guadix, Iznalloz, Pedro Martínez, Purullena, Torrecardela y al pueblo almeriense de Fiñana. Son poemas breves pero de gran belleza y profundidad, fechados entre 1929 y 1944, e incluidos bajo el título *Versos para romper*. Entre los referidos a la comarca accitana destacan:

Guadix: no estás en Guadix.
Estás donde tus suspiros,



en lo blanco de la sierra,
donde no puedes subir.
¡Ay, Guadix!
Tu río siempre sin agua;
tú siempre fuera de ti.

Purullena, la gitana;
con collares de pimientos
en los pechos de tus casas (Carvalho, 1993: 208).

Carballo nos regala todo un alegato poético-geográfico de lorquianos versos, reflejo de su paso por la comarca accitana. Desde Guadix pudo contemplar el perpetuo telón de fondo blanco que ofrece una inaccesible Sierra Nevada y el río carente de agua. En Purullena, municipio de la comarca accitana, llamó su atención las ristras de pimientos rojos colgados de las fachadas de las cuevas para su secado, costumbre vigente hoy en día y no interrumpida en tiempos de guerra, pues, al fin y al cabo, la siembra y la recolección eran más importantes que nunca en tiempos de conflicto para garantizar la supervivencia familiar debido a la dificultad del desarrollo del comercio. A Carballo tan solo le bastan tres versos para describir el encanto indescriptible de este pequeño pueblo situado junto a Guadix (Pociña, 1998: 146).

Estas composiciones contienen elementos moriscos y relativos a la cultura andaluza y romaní, sobre todo los referidos a la mujer, donde es evidente el peso de la tradición popular, aunque también hay conexiones con las serranas del Arcipreste de Hita o las serranillas del Marqués de Santillana (Rodríguez Fer, 2000: 303-304). El poema “La niña de Guadix” engloba algunos de estos elementos:

La niña nació en Guadix
tiene los ojos morenos
y el corazón zahorí
Su carne sueña en la zambra
sobre nostalgias moriscas
una amargura gitana (Carvalho, 1993: 201).

La poesía andaluza de Carballo presenta una evidente influencia de los poetas de la Generación del 27, concretamente de Federico García Lorca y



Rafael Alberti, donde queda patente el tono popular (Rodríguez Fer, 2000: 293-320). Es verdaderamente llamativo que un gallego cante a estos minúsculos pueblos de Andalucía Oriental en circunstancias tan adversas, en un contexto de guerra y con una dura estancia en la cárcel de Jaén (Pociña, 1998: 142).

Manuel López de Mingorance (Guadix, 1888- Buenos Aires, 1938)

Nacido en Guadix en 1888, fue periodista, escritor y crítico de arte (Paz, 1999: 481). Desde joven se dedicó a las letras y trabajó en diferentes redacciones andaluzas. Se trasladó a Madrid y luego a Barcelona, publicando en ambas ciudades sus primeros libros de poesía, titulados *Flores de cera* y *Lejos*, hacia el año 1907. Tras una etapa en París, se marchó a Buenos Aires en 1916, dedicándose al periodismo. Contrajo matrimonio en Argentina, aunque su mujer y sus dos hijos fallecieron tempranamente. Esa desgraciada circunstancia lo llevó entonces a una vida más bohemia (Abad de Santillán, 1964: 460).

Colaboró en numerosas revistas literarias argentinas, entre las que destacan *Letras*, en el semanario *Caras y Caretas*, en *Saeta: Cuadernillo de Artes y Letras* y *Columna*. En esta última publicó dos artículos, uno sobre el pintor Miguel Carlos Victorica (López de Mingorance, 1938: 36-37) y otro sobre el XXVIII Salón de la Comisión de Bellas Artes (López de Mingorance, 1938: 71-72).

Escribió también emotivas semblanzas de escritores y artistas a quienes trató en "La Peña" del sótano del famoso café Tortoni, situado en la Avenida de Mayo de la capital argentina, que fue en realidad su único hogar durante los últimos siete años de su vida³. Había quedado parcialmente paralítico y no podía

³ La peña del café Tortoni fue inaugurada en 1926 y tenía como objetivo proteger las artes y las letras. Fueron famosas sus veladas poéticas, conferencias, conciertos, exposiciones de pintura, y representaciones teatrales. En ella se dieron cita, junto a Mingorance, Francisco Osernia, Tomás Allende Iragorri, Antonio González Pintor, Francisco Balbi, Carlos Taralli, Augusto González Castro, Gastón O. Talamón, Isaac Castro, Pascual de Rogaris, Alfredo Schiuma, Juan José de Soiza Reilly, Héctor Pedro Blomberg, José María Samperio, Celestino Fernández, Manuel López Palmero, Atilio García Mellid, Germán de Elizalde, Luis Perloti, Alejandro S. Tomatis, Juan de Dios Filiberto, Carlos de Jovellanos y Passeyro, Daniel Marcos Agrelo, Rafael



escribir, pero siempre hallaba algún amanuense cerca a quien dictaba sus versos (Requeni, 1986: 103). En los últimos años de su vida reunió algunas de sus composiciones en el libro titulado *El sol, la noche y la sensualidad*, que editó en 1935.

Falleció en la soledad y en la miseria el 31 de diciembre de 1938 en Buenos Aires, ciudad que ignoró su desventurada existencia (Loudet, 1957: 201), dejando un libro póstumo titulado *Tarde fría*.

Al año siguiente, sus compañeros de "La Peña" publicaron un folleto dedicado a su memoria, con trabajos sobre su vida y obra (Abad de Santillán, 1964: 460). En el prólogo de dicho folleto describieron la personalidad de Mingorance de la siguiente manera:

Fue andaluz en su sentir y en su vivir. Llevaba un saldo moro de lujuria en el alma y una indolencia apática de señorito de cortijo. Siempre contempló la vida desde el mirador de la comodidad gitana y el estrangulamiento de su sensibilidad lo volcó en la poesía, entregándose a ella, en la misma forma que diez años antes – cuando pudo salvarse – se entregara al dolor.

Era el peñista más asiduo. Su temperamento español le inducía a sentarse desde temprano en la vereda del café, quedándose las horas viendo pasar la gente, mientras pensaba en las distintas etapas de su existencia, cuando caminaba firmemente como los jóvenes que hoy pasaban por su lado, con la insolencia de ignorar el tesoro de su sangre. Así huyeron las principales tardes de sus últimos siete años, bajo el toldo en el verano, hasta que el cielo por el lado del Congreso se ponía rojo para dar entrada a la noche, y bajo el techo del café, en invierno, con sus tardes de lluvias envueltas en el humo de su cigarrillo (VVAA: 1939, 5).

Aunque vivió el conflicto desde Argentina, dedicó un poema titulado "Milicianos", publicado en el mes de abril de 1937 en la revista *Claridad*:

¡Milicianos de otra España,
milicianos, sangre nueva!
Fusiles por una causa;
olvidadas las manceras...
Despiertos bajo unos muros
que hablan de viejas quimeras...
Quijotes de la esperanza,

de Diego, Miguel A. Camino, Pedro V. Blake, Enrique Loudet, Celestino Piaggio, Gregorio Passianoff y Pedro Herreros (Rubio, 2016: 96).



Sancho Panza en la frontera
engorda mientras vosotros
secáis de fuego las venas (López de Mingorance, 1937: 84).

Mingorance, al igual que Oliver Belmás, recurre a exhortar a los milicianos, que, para el pueblo llano, son los héroes y protagonistas de la guerra, pues, en ellos se depositaron todas las esperanzas para alcanzar la victoria, sobre todo porque gran número de soldados que integraban el ejército republicano estaba compuesto por campesinos que dejaron la tierra para luchar por la causa, olvidando “la manquera”, término que define al mango del arado, para coger el fusil.

Los dos personajes célebres de Miguel de Cervantes representan aquí dos ideales contrapuestos. Don Quijote representa la entrega a la defensa de un ideal, mientras que Sancho ejemplifica el apego a los valores materiales. Ambos encarnan dos posiciones frente al conflicto: por un lado, a los que se quedaron a defender sus ideas; por otro, a los que se marcharon del país, huyendo de la guerra. El quijotismo utilizado por López de Mingorance ya había sido explorado por otros autores, destacando dos magistrales obras de pensamiento, *La vida de Don Quijote y Sancho* de Miguel de Unamuno, ferviente defensor de los ideales que representa Don Quijote. Las quimeras a las que alude Mingorance, son esas locuras de Don Quijote representadas por pasión y la contradicción, condiciones necesarias para la realización de obras duraderas y fructíferas. En cambio, José Ortega y Gasset en *Las Meditaciones del Quijote*, se inclina más por el racionalismo y critica la naturaleza idealista del quijotismo tradicionalista (Vandebosch, 2009: 15-31).

Conclusiones

A lo largo del presente artículo hemos hilvanado varias historias en una misma historia o, dicho de otra manera, hemos contado las distintas miradas a un conflicto desde experiencias diferentes. Desde la visión de Pruszyński que, dada su condición de extranjero, tuvo dificultades para entender y expresar su experiencia en una España en guerra, hasta aquellos intensamente



comprometidos con el bando republicano, desde su posición dentro del ejército, la judicatura, la prensa o la poesía. Pruszyński e Izcaray, a pesar de la distancia que los separa física y ideológica coincidían en la opinión sobre el pueblo gitano, aunque, a decir verdad, era la generalizada opinión que se tenía de ellos en toda Europa. Ambos coinciden también en la resistencia de los gitanos de la ciudad a la participación en el conflicto.

La aportación poética es especialmente interesante, por el difícil contexto histórico en el que se produce. Su importancia estriba en que no solo se trata de composiciones estrictamente imbricadas al conflicto, sino que, a pesar de él, algunos autores consiguieron evadirse para construir pequeños poemas acerca del paisaje o la vida cotidiana rural, tal y como vemos en Antonio Oliver o en Ricardo Carballo. El compromiso político con las ideas de la República de Manuel López de Mingorance se evidencia claramente con su poema “Milicianos”. Un compromiso que fue compartido con otros españoles residentes en Argentina y con los exiliados que fueron llegando a Latinoamérica durante y después de la guerra.

El caso de Eduardo Capó, enfrentado directamente a los anarquistas deseosos de imponer su arbitraria justicia, es especialmente ilustrativo por ser el ejemplo de un representante de la legalidad republicana frente a cualquier extremismo, que dictó ecuánimes sentencias aún arriesgando su propia vida.

Ferran Planes recopila en *El desbarajuste* su testimonio de supervivencia durante el exilio, la guerra y la República, descritos por este orden cronológico. En su relato, donde no falta sentido del humor a pesar de las terribles circunstancias, subyacen las ganas de vivir del protagonista en cada momento. Su visión del conflicto, como coetáneo de los hechos y militante de Esquerra Republicana, no es heroica ni idealizadora del bando republicano, tampoco se perciben contundentes críticas hacia el bando rebelde, quizás por el contexto de la dictadura, en el que dio a conocer su obra.

Las experiencias vitales de nuestros protagonistas no explican por sí mismas la historia total de la guerra civil en Guadix, solo son una muestra de los



numerosos testimonios del conflicto. En cambio, ofrecen otros enfoques menos estudiados hasta el momento y son especialmente relevantes por sus aportaciones de carácter antropológico, literario o poético. Creemos que todas ellas pueden ayudar a enriquecer un discurso científico excesivamente impregnado de ideología y, por otro lado, abren nuevas vías de investigación en las que seguir profundizando para conocer un periodo tan cercano de nuestra reciente historia contemporánea y, a su vez, tan desconocido.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD DE SANTILLÁN, Diego (1964). *Gran enciclopedia de Argentina*. Buenos Aires: Editorial Ediar.
- ABRAHAM LÓPEZ, José Luis (2003). “La memoria y la poesía de Antonio Oliver Belmás”, *Cartagena Histórica, extra 8*, (Ejemplar dedicado a: Centenario Antonio Oliver Belmás), pp. 3-22.
- ANDREWS, Jean (2007). “Carmen Conde: Guerra Civil y primera posguerra”. En Francisco Javier Díaz de Revenga (Coord.), *Carmen Conde, voluntad creadora: (1907-1996)*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales; Cartagena: Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver del ayuntamiento de Cartagena; Murcia: Consejería de Cultura, Juventud y Deportes.
- BLANCO GARCÍA, Carmen (2020). *Conversas con Ricardo Carballo Calero*. Santiago de Compostela: Galaxia.
- BARRIOS ROZÚA, Juan Manuel (1999-2000). “El destino de los edificios religiosos durante la guerra civil. El caso de las Diócesis de Granada y Guadix-Baza”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, n.º 13-14, pp. 415-459.
- CAMBIL HERNÁNDEZ, María de la Encarnación y ARIAS ROMERO, Salvador Mateo (2014). “La reconstrucción del Ayuntamiento de Guadix y del Balcón de los Corregidores tras la guerra civil”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, n.º 26, pp. 335-360.
- CAPÓ BONNAFOUS, Eduardo (2017). *La Estrella Polar. Memorias de un juez de instrucción. 1934-1939*. Sevilla: Editorial Renacimiento.
- CARVALHO CALERO, Ricardo (1993). *Poesía perdida*. Ed. Ricardo Rodríguez Fer. A Coruña: Edición do Castro.
- CAUDET, Francisco (1978). *Romancero de la guerra civil*. Madrid: Ediciones De la Torre.
- COCHÓN, Luis *et al* (1995). “Carballo [Carvalho] Calero, Ricardo”. En Dolores Vilavedra Fernández (coord.), *Diccionario da Literatura Galega*, volume I (Autores), Vigo: Editores Galaxia, pp. 108–110.



- DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar (2014). "Viejas y nuevas historias de la guerra civil", *Studia histórica Historia Contemporánea*, n.º 32, pp. 285-298.
- EHREMBURG, Iliá (1932). *España República de Trabajadores*. Trad. N. Lebedez. Madrid: Editorial Cenit.
- FABIAN JOHANNES (2014). *Time and the Other. How anthropology makes its object*. New York: Columbia University Press.
- FERNÁNDEZ ANDÚJAR, Francisco José (2021). *De la teoría a la práctica: Historia e ideología del anarquismo en Granada 1870-1939*. Tesis doctoral dirigida por Mario López Martínez. Departamento de Historia Contemporánea. Universidad de Granada.
- FERNÁNDEZ RUBIO, Juan Antonio (2020). "Proceso sumarísimo contra el poeta Antonio Oliver Belmás (1940-1946)", *Mvrgotana*, n.º 143, pp. 139-151.
- GARRIDO GARCÍA, Carlos Javier (2012). "La guerra civil en Guadix (1936-1939): Documentación para su trabajo en el aula", *Revista Digital Educativa Wadi-red*, Vol. 2, n.º 4, pp. 28-35.
- GIBSON, Ian (1981). *El asesinato de García Lorca*. Barcelona: Bruguera.
- HERNÁNDEZ DE MIGUEL, Carlos (2019). *Los campos de concentración de Franco. Sometimiento, torturas y muerte tras las alambradas*. Barcelona: Ediciones B.
- JARAMILLO CERVILLA, Manuel (2011). "Relación histórica sobre los estudios de enseñanza secundaria en Guadix", *Boletín del Centro de Estudios Pedro Suárez*, n.º 24, pp. 289-302.
- LARA RAMOS, Antonio (1999). *Hacia una historia económica de Guadix y comarca. Claves para el estudio de su realidad socioeconómica (siglos XVIII, XIX y XX)*. Granada.
- LÓPEZ DE MINGORANCE, Manuel (1937). "Milicianos". *Claridad*, n.º 312 (190), p. 84.
- LÓPEZ DE MINGORANCE, Manuel (1938). "El pintor Miguel C. Victorica", *Columna. Revista de las Grandes Firmas*, n.º 10, pp. 38-39.
- LÓPEZ DE MINGORANCE, Manuel (1938). "El XXVIII de la Comisión de Bellas Artes", *Columna. Revista de las Grandes Firmas*, n.º 18-19, pp. 71-72.
- LÓPEZ GÓMEZ, Carlos (2007). "Reseña: Pruszyński, Ksawery: *En la España roja*. Katarzyna Olszewska Sonnenberg y Sergio Trigán (ed.)", Barcelona: Alba, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 29, pp. 362-363.
- LOUDET, Enrique (1957). *Letras argentinas en las Antillas. Poetisas, poetas y prosistas argentinos*. República Dominicana: Trujillo Dominicana.
- MANERA, Danilo (2016). "La Estrella Polar. Memorias de un Juez de Instrucción. España 1934-1939, de Eduardo Capó Bonnafous: conflictos, ética y humor", *Tintas. Quaderni di letteratura iberiche e iberoamericane*, n.º 6, pp. 9-26.
- MARTÍN LÓPEZ, Eva (2009). *Fuentes para el estudio de la guerra civil y la posguerra en el Archivo de la Real Chancillería de Granada*. Granada: Consejería de Cultura.
- MOLINA TARACENA, Pilar (2015). "La reescritura de la historia en la poesía de la Guerra Civil española". En Alexia Dotras Bravo, Diego Santos Sánchez,



- Sara Augusto (coord.), *Literatura y re/escritura*. Coimbra: Centro de Literatura Portuguesa: pp. 391-404.
- MUÑOZ, Javier (2015). “Dos indultos en un mar de sangre”, *El Correo*, 4 de octubre.
- OLIVER BELMÁS, Antonio (1936). “El infierno granadino”, *El Día*, 5 de octubre. *Diario Republicano*. Alicante.
- OLIVER BELMÁS, Antonio (1944). “Romance fronterizo de la guerra civil”. En Rafael Alberti (selección y prólogo), *Romancero General de la Guerra Civil española*. Buenos Aires: Patronato Hispano Argentino de Cultura.
- PAGÈS I BLANC, Pelai (2018). “La España de Franco: la limpieza de la cultura y la resistencia de los romanceros”, *Revista Internacional de la guerra civil (1936-1939)*, n.º 8, pp. 261-278.
- PÉREZ LÓPEZ, Santiago (1993). “Guerra civil en Guadix (1936-1939): la experiencia colectivizadora”, *Boletín del Instituto de Estudios “Pedro Suárez”: Estudios sobre las comarcas de Guadix, Baza y Huéscar*, n.º 6, pp. 39-48.
- PÉREZ LÓPEZ, Santiago (2003). *La comarca de Guadix en la II República, 1931-1936 de la esperanza a la frustración*. Guadix.
- PÉREZ LÓPEZ, Santiago (2014). *La guerra civil en la comarca de Guadix (1936-1939)*. Guadix: Centro de Estudios “Pedro Suárez”.
- PÉREZ LÓPEZ, Santiago (2020). *Terror Rojo en la provincia de Granada. 1936-1939*. Guadix (Granada).
- PÉREZ ORTEGA, Manuel Urbano (1997). “Letras en guerra (Notas de urgencia y asedio a la literatura giennense de Carmen Conde y Antonio Oliver)”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, n.º 163, pp. 3-57.
- PIQUERO CUADROS, Enrique Santiago (2014). *Las crónicas de los corresponsales soviéticos durante la guerra civil española (1936-1939) como fuente para el estudio histórico-literario del conflicto*. Tesis doctoral dirigida por Ángel Luis Encinas Moral. Departamento de Filología Románica, Filología Eslava y Lingüística General, Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid.
- PLANES VILELLA, Ferran (2012). *El desbarajuste*. Trad. Carlos Manzano. Barcelona: Libros del asteroide.
- POCIÑA PÉREZ, Andrés (1998). *Galicia e Granada: dous cabos dun eixo espiritual*. A Coruña: Edicions do Castro.
- RAMÍREZ NAVARRO, Antonio (2016). “Almería, ciudad de retaguardia. Visitantes y refugiados durante la guerra civil”. En Mónica Fernández Amador (ed.), *La guerra civil española, 80 años después. Las investigaciones en la provincia de Almería*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, pp. 239-256.
- REQUENI, Antonio (1986). *Cronicón de las peñas de Buenos Aires*. Buenos Aires: Fundación Banco de Boston.
- RODRIGO, Antonina (2005). *María Lejárraga, una mujer en la sombra*. Madrid: Algaba ediciones.



- RODRÍGUEZ DOMINGO, José Manuel (2018). "Destrucción y recuperación del patrimonio artístico en la diócesis de Guadix (1936-1945)". En Arturo Colorado Castellary (coord.), *Patrimonio cultural, guerra civil y posguerra*. Madrid: Fragua, pp. 235-256.
- RODRÍGUEZ DOMINGO, José Manuel (2019). *Ciudad refugio: La defensa pasiva en Guadix durante la guerra civil (1936-1939)*. Guadix: Centro de Estudios "Pedro Suárez".
- RODRÍGUEZ FER, Claudio (2000). "A poesía española de Ricardo Carballo Calero". En Rodríguez Fernández, José Luis, *Estudios dedicados a Ricardo Carvalho Calero*, Vol. 1. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, pp.293-320.
- RUBIO HERNÁNDEZ, Alfonso (2016). "La calle, el café y el prostíbulo. Espacios de sociabilidad en la obra de Pedro Herreros (1890-1937) un poeta español emigrante en Buenos Aires", *Historia Caribe*, n.º 28, pp. 77-108.
- SAINT-EXUPÉRY, Antoine de (1939). *Terre des hommes*. París: Gallimard, Folio.
- SAINT-EXUPÉRY, Antoine de (1979). *Vuelo nocturno. Tierra de hombres*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- TORIBIO CHIVA, Ignasi (2014). *República y revolución en Guadix 1931-1939*. Granada: CNT-AIT.
- TORRES, Fernando (2020). "Memoria de un niño de la Guerra", *Diario Sur*, 7-2-2020. Disponible en <https://www.diariosur.es/malaga/memoria-nino-guerra-20200206211629-nt.html> [Fecha de consulta: 2 de octubre de 2023].
- TRISTÁN GARCÍA, Francisco (2017). "Aporte de 'La Estrella Polar (Memorias de un Juez de Instrucción)' de Eduardo Capó Bonnafous a la historia: 2.ª parte, Guadix-Baza, 1937-1938. Primer Presidente del Tribunal popular de Justicia", *Péndulo. Papeles de Bastitania*, n.º 18, pp. 299-330.
- VANDEBOSCH, Dagmar (2009). "Quixotism as a Poetic and National Project in the Early Twentieth- Century Spanish Essay." En Theo D'haen y Reindert Dhont (eds), *International Don Quixote*. Amsterdam: Rodopi Editions, pp. 15-31.
- VERGNOLLE DELALLE, Michelle (2008). *La palabra en silencio. Pintura y oposición bajo el franquismo*. Valencia: Universidad de Valencia.
- VVAA (1939). "Homenaje a Manuel López de Mingorance, poeta", *Saeta. Cuadernillo de Artes y Letras*. Buenos Aires.